

## Perdidos y encontrados

Septiembre 14, 2025 – Rev. Germán Novelli Oliveros

### Lucas 15:1-10

<sup>1</sup> Todos los cobradores de impuestos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. <sup>2</sup> Los fariseos y los escribas comenzaron a murmurar, y decían: «Éste recibe a los pecadores, y come con ellos.» <sup>3</sup> Entonces Jesús les contó esta parábola: <sup>4</sup> «¿Quién de ustedes, si tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? <sup>5</sup> Y cuando la encuentra, gozoso la pone sobre sus hombros, <sup>6</sup> y al llegar a su casa reúne a sus amigos y vecinos, y les dice: “¡Alégrense conmigo, porque he encontrado la oveja que se me había perdido!” <sup>7</sup> Les digo que así también será en el cielo: habrá más gozo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse. <sup>8</sup> »¿O qué mujer, si tiene diez monedas y pierde una de ellas, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con cuidado la moneda, hasta encontrarla? <sup>9</sup> Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: “¡Alégrense conmigo, porque he encontrado la moneda que se me había perdido!” <sup>10</sup> Yo les digo a ustedes que el mismo gozo hay delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente».

### ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- En el relato del evangelio de Lucas, Jesús hace Su ministerio basado en la predicación dentro y fuera de sinagogas, la sanación de enfermos, y visitando todo tipo de lugares. En esta oportunidad, el capítulo 15 nos cuenta que dos grupos de personas bastante particulares se acercaban a Él: los pecadores y los cobradores de impuestos. Estos últimos eran los más rechazados por casi todas las personas, ya que ellos abusaban de todos con altos tributos y acciones deshonestas. Sin embargo, esta gente —rechazada

por la sociedad— comenzó a acercarse a Jesús con la única intención de escuchar Su mensaje, y pasar tiempo con Él.

- Aunque sabemos que Jesús no aceptaba el actuar de ellos, los fariseos y escribas (líderes religiosos judíos) comenzaron a “murmurar” contra el Señor, cuestionando que éste pasara tiempo con este tipo de personas. Por tal motivo, Jesús decide contar tres parábolas con una enseñanza común: Dios ama a todas las personas y por lo tanto Su misión es rescatarlos de sus caminos oscuros y llamarlos al arrepentimiento.
- La primera parábola es la de la oveja perdida (v. 4-7). Aquí leemos que un pastor, que tenía 100 ovejas, perdió una, y fue a su rescate inclusive dejando atrás a las otras 99. En este relato, Jesús nos muestra la devoción de Dios quien se empeña en buscar al pecador, traerlo al arrepentimiento, y devolverlo al rebaño. Como en las otras parábolas, la historia no termina en el reencuentro. Jesús añade el gozo que Dios siente cuando esto sucede, pues Su alegría mora en la salvación de las personas. Así como el pastor carga sobre sus hombres a la oveja perdida, Jesús cargó sobre Sus propios hombros el peso de nuestros pecados, y al cargar sobre Su espalda la pesada Cruz, también llevó a costas la carga de nuestras transgresiones.
- La siguiente parábola es la de la moneda perdida (v.8-10), y en ella Jesús cuenta la devoción de Dios por encontrarnos, y el valor que tenemos (sus hijos amados) para Él. Una mujer pierde una moneda, el equivalente a un día entero de trabajo, y hace todo lo posible para hallarla. Ella enciende una luz, barre toda la casa, y hace todo para encontrar lo que se le había perdido. Luego de conseguirla, ella se llena de gozo y comparte su alegría con otros. Tal es la diligencia de Dios, quien ha enviado a su único Hijo para buscarnos y encontrarnos, y quien se llena de gozo cada vez que alguien se arrepiente, es decir, deja atrás sus caminos errantes de pecados e iniquidades, y abraza el perdón que Dios ofrece.

- Aunque no está incluida en el texto de esta semana, el capítulo 15 de Lucas termina con una tercera parábola, la del hijo pródigo, y cuyo mensaje es similar a las dos historias anteriores: Dios se alegra con aquellos que se arrepienten, los recibe de vuelta, y en Su amor les da la Salvación.
- Aquellos que no se arrepienten viven en la oscuridad, y así como la oveja necesitaba el rescate de su pastor, y una moneda no puede hacer nada para ser encontrada, los pecadores necesitamos ser hallados por Jesús, ser transformados por Su Evangelio, y ser traídos a la fe por la gracia de Dios. Cuando esto ocurre, Dios se llena de gozo, pues la salvación de las personas es Su mayor alegría.

## PARA REFLEXIONAR

1. La Biblia dice que todos somos pecadores y que, por lo tanto, todos necesitamos arrepentirnos (Romanos 3:23). ¿De qué maneras necesitaban arrepentirse aquellos que se acercaban para escuchar a Jesús y también aquellos que estaban cerca solo para criticar al Señor? ¿Qué diferencias y similitudes había en el actuar de estos grupos de personas mencionados en el texto?
2. ¿En qué forma pudiéramos entender la obra y ministerio de Jesús como el buen pastor de la parábola? (Pudieras leer como referencia adicional Juan 10:11-18).

3. Así como la moneda era incapaz de hacer algo para ser encontrada, los pecadores somos totalmente incapaces de hacer algo para alcanzar nuestra salvación. ¿Qué nos dice esto sobre nuestra necesidad de Dios y cómo esto nos ayuda a comprender mejor la gracia del Señor?
4. Según San Pablo, la fe “viene por el oír la Palabra de Dios” (Romanos 10:17). ¿Cómo usa Dios el mensaje del Evangelio para traernos a la fe y obrar arrepentimiento verdadero en nuestros corazones? ¿Por qué es tan importante que leamos y meditemos en la Palabra?
5. ¿Por qué crees que Dios se goza tanto en tu salvación? En tu opinión, ¿Qué lo motiva a que los pecadores se arrepientan?